

pez, José Sancho, Antonio Urraca, Juan Ripoll, Antonio Gútriz y Laureano Hernández.

Los aficionados á la buena música disfrutaban casi diariamente, en Arbeu, veladas deliciosas y gratisimas sorpresas, ya con las composiciones de grandes maestros, ya con las bellisimas tandas de vales y otras piezas ligeras, que sonaban con encanto indefinible en el perfecto conjunto de instrumentos de cuerda de la *Figaro*. De los actores del cuadro de zarzuela, Castilla y Pardifias, especialmente éste á quien todas las noches se recibía con un aplauso al presentarse en escena, gustaban más cada vez; Julia Aced, muy joven, muy graciosa, con mucha sal, entusiasmaba con su natural despejo, sus lindos ojos negros y su fisonomía siempre sonriente y simpática; los demás artistas, inferiores á los tres nombrados, pasaban bien y eso bastaba para que los concurrentes estuviesen contentos.

La orquesta de Zapata era también muy aplaudida en sus danzones y demás aires cubanos. Por supuesto que casi me parece innecesario decir, que la perla de la sección cómica de la empresa Cantelis, que nos trajo á la Estudiantina, era Adelaida Montañés, elogio que crearán sin inconveniente cuantos lamentan que haya abandonado los teatros de México esa actriz de grandísimo talento. En aquellos espectáculos, los abonos salían á un peso por persona y los precios eventuales eran en palcos de seis entradas, *siete pesos cincuenta centavos* y en luneta, *un peso veinticinco centavos*.

También la Estudiantina "Fígaro" quiso contribuir á la buena obra del "Bazar de Caridad," y en la noche del 8 de Enero dió un brillante espectáculo á beneficio de esta institución, tomando parte en ella la distinguida pianista Josefina Brito, que acababa de llegar de Europa, cargada de laureles y con la aprobación de grandes maestros y respetables celebridades. Josefina tocó en esa noche de un modo admirable, una balada de Chopin y la sinfonía de Guillermo Tell, en combinación con la Estudiantina. Para la tarde y noche del Domingo 7 de Enero anunció la "Fígaro" sus últimas funciones ordinarias, tocando entre sus números la obertura de la *Gazza laddra*, pero aun permaneció en descanso en la Capital, y en la noche del 23 del citado Enero, tocó todavía en Arbeu la marcha *Rumana*, la tanda de vales *Neva*, la obertura de *Marta* y la "Serenata" de Schubert. Un mes antes, la "Fígaro" había contribuido con algunas de sus piezas al beneficio de Emilio Carratalá, que con Lino Alpuente, Enriqueta Imperial y otros artistas de zarzuela, daba funciones en el Principal.

Sin hacer ni resentir perjuicio, los Hermanos Orrin habían mantenido en diaria explotación su Circo Metropolitano de la Plazuela del Seminario, llamando público con sus *artistas*, entre los que figuró en primer puesto, al menos por su volumen, el elefante Romeo; en se-

gunda línea, por estar enjaulados, se distinguieron unos hermosos leones y un espléndido tigre, presentados por Mr. Windser: también gustaron el *Hombre Pez*, Mis Emma Jutau, el equilibrista japonés Que-Gero, los Hermanos Rail en sus juegos de salón y Mr. Everts en sus notables ejercicios sobre cuatro caballos.

Con todo ello, dividió la atención y la curiosidad del público, la visita que á México hizo la distinguida escritora española D^a Emilia Serrano, más conocida por la Baronesa de Wilson, que vino aquí con el objeto de conocer el país y recoger apuntes para su historia de América. Sus méritos literarios eran realmente muchos, y en lo personal le fué sumamente útil y beneficioso su viaje á México, en el que se prolongó su estancia más de lo que ella misma se había imaginado.

Al retirarse de México la Estudiantina "Fígaro," su cuadro de zarzuela quedóse aquí, y á partir del 12 de Enero, se anunció en el Teatro Principal la siguiente Compañía lírica: *Director*, Isidoro Pastor; *Primeras tiples en sus respectivos géneros*, Concepción Carrión y Adelaida Montañés; *Otras primeras tiples y segundas*, Julia Aced, Sofía Romero; *Característica*, Gumersinda Villó; *Tenor*, Manuel Rincón; *Primeros barítonos*, Enrique Labrada, Alfredo Quevedo; *Primer tenor cómico*, Isidoro Pastor; *Maestro director*, Antonio Belloc; *Primer bajo serio y cómico*, Jorge Pardifias. Precios por seis funciones: en palcos, *veintidós pesos*, en luneta *tres*.

Casi á la vez tomó Arbeu otra Compañía de zarzuela así formada: *Actrices*, Francisca Sáez, Concepción Méndez, Rosa Mendoza, Antonia Sacanelles. *Actores*, José Díez, Manuel Martínez, José Trejo, Juan Calderón, Pedro Reina y Pedro Busquet. *Primer bailarina*, Magdalena Puig.

La Compañía Pastor empezó sus tareas con *La Marsellesa*, y lo peor de todo, con escasisima fortuna: el teatro estaba poco menos que desierto, no obstante lo módico de los precios, y especialmente en los palcos no se veía ni una sola familia abonada: en vano acudió á *Pepe-Hillo*, anunciando que el escenógrafo Herrera había pintado un interior de plaza de toros, y que se sacaría "para mayor propiedad" "un verdadero torete, preparado de manera que divirtiera á la concurrencia sin temor á ningún peligro." Pero como no hay peor lucha que la que no se hace, la empresa siguió un segundo abono el 23 de Enero con la zarzuela *Robinson*. Con todo, su éxito fué mejor que el de la Compañía anunciada para Arbeu, que hizo un fiasco piramidal con la obra *La Bruja de Lanjarón ó una boda en el infierno*, dispuesta para el estreno: de nada le sirvió el refuerzo de Manuel Estrada, quien, habla *El Monitor*, "ha formado una Compañía de lo peor que pudo encontrar ese artista, en su vuelta al rededor de los teatros del kilómetro." El Principal dió en 3 de Febrero el beneficio de Sofía Ro-

mero con las zarzuelas *Torear por lo fino*, *Monomanía musical*, *La Salsa de Aniceta* y *El Lucero del alba*. El 4 repitió *Pepe-Hillo* en la tarde, anunciándose que se rifaría el becerro entre los concurrentes, á quienes se obsequiaría con una papeleta por cabeza." En la noche se estrenó la *Revista de 1882 á 1883*, y el lunes 5 dió la última función con la zarzuela *Por seguir á una mujer*, concluyendo con tan escaso público como empezó, sin embargo de que la Compañía no era mala. Tal vez influyó en ello la mala época política en que íbamos entrando; el dinero escaseaba y para suplirlo, según anunció el *Diario Oficial* por medio de una comunicación del C. F. Sáyago al Secretario de Fomento, habíase el 6 de Diciembre de 1882, empezado á acuñar moneda de níquel.

Hablemos ahora de la Compañía dramática italiana de Adelaida Tessero Guidone, que se anunció á principios de Febrero; y pues vamos á volver al teatro serio, hagamos cariñosa mención del fallecimiento de una muy distinguida actriz mexicana, ocurrido á fines de Enero. Hago referencia á la discreta é inspirada artista Sra. Ana Cejudo. De varios años atrás habíase retirado de la escena para ser la esposa y la gala del hogar del escritor y poeta Juan A. Mateos, pero su recuerdo no se había borrado de la memoria de los que la aplaudieron en diferentes temporadas, en que fué honra del teatro mexicano por su talento como actriz y sus virtudes como señora.

Pasemos ya á decir algo de la brevísima y no productiva temporada que en el Teatro Principal abrió la artista italiana Adelaida Tessero, sobrina y discípula de Adelaida Ristori, como anunciaba en sus programas, añadiendo con tanta soberbia como escasa razón "que según el parecer de los críticos más ilustrados de Europa y América, era digna émula de la gran actriz, en las interpretaciones que requieren relevantes dotes artísticas."

Hé aquí el personal de su Compañía: *Actrices*: Adelaida Tessero, Lina Diligenti, Gisella Bonafini, Ildegonda Arrigoni, Albertina Pero, Antonieta Padovani, Adela Conti, Giacinta Bellinetti, Adela Arrigoni, Enriqueta Maccaferri, Domenica Bertini, Luisa Perrini.—*Actores*: Angelo Diligenti, Florido Bertini, Virgilio Talli, Enea Zoli, Giuseppe Forneris, Ernesto Cavalieri, Mandrioli Romano, Carlo Rosaspina, Armando Arrigoni, Ettore Mazanti, Pietro Butti, Arturo Brunetti, Arrigoni Gustavo.—*Director de escena*, Pietro Butti.—*Agente secretario*, C. L. Marinoni.—La empresa trajo decoraciones expresamente pintadas para ella, y piezas de música para dar á las obras mayor realce, de los maestros Faccio, Giorza, Mancinelli y Stoepl.

El abono de doce funciones costaría, en palcos, *cien pesos*; en lunetas laterales, letras y de cabecera, *veinte pesos*; en lunetas del centro, *diez y ocho pesos*. Los precios eventuales serían, en palcos, *doce pesos* y en lunetas, *dos*.

Dió la Compañía italiana su primera función el jueves 15 de Febrero con *Odette*, de Victoriano Sardou, ante una concurrencia escasa, demasiado escasa para una función de estreno. Bastante más hubiese merecido el cuadro que se presentó con la conmovedora obra del dramaturgo francés, que en ella plantea, sin resolverlos, los problemas del adulterio y del divorcio. La distinguida primera actriz estuvo muy bien secundada por los artistas que formaban su cuadro, alguno de los cuales, Angelo Diligenti, la superaba en mérito. Este actor, en el papel del *Conde de Clermont Latour*, causó desde luego una satisfactoria impresión; Bertini y Talli, en los de *Felipe de Hoché* y *Bechamel*, estuvieron muy bien; la Tessero, en el primer acto, no tuvo toda la naturalidad que su parte exigía: en el segundo, todos los artistas se revelaron como tales, con sólo la asombrosa propiedad con que hicieron ver en su porte, en su manera de presentarse, que no en balde habían transcurrido quince años: admirables estuvieron la Diligenti y la Bonafini, representando ésta con tal propiedad é ingenuidad su tipo de una joven, casi una niña, que produjo un absoluto convencimiento. Diligenti, arrebató con justicia en la gran escena en que el *Conde* discurre y diserta sobre las dificultades de su situación excepcional y la falta de protección en las leyes para el hombre honrado y vendido por su mujer. El tercer acto, en su diálogo con *Odette*, al querer comprarle la felicidad para su hija, Diligenti y la Tessero estuvieron irreprochables. En el cuarto y último, cuando el drama toma proporciones casi trágicas, Diligenti, la Tessero y la Bonafini, hicieron derramar lágrimas aun á los más fríos espectadores: en la escena muda, que es quizá y sin embargo la más elocuente del drama, uno y otro artistas rayaron en la sublimidad. El público les dispensó una entusiasta ovación verdaderamente bien ganada.

Las funciones siguientes fueron cubiertas con *Isabel*, *Reina de Inglaterra*; *Maria Juana ó la familia del borracho*, en la tarde del 18; *Divorziamo ó Divorçons*; *Dora*; *Los Dominós rosa* y el sainete *Il disordinato*; *Sergio Panine*; *Las dos huérfanas*; *Adriana Lecouvreur*; *Maria Antonieta*, en la noche del 19 de Marzo; *Una causa célebre*; *Un marido in campagna* y el juguete cómico-musical *Funerali, cantri e danze*; *Fernanda*, y *Maria Estuardo* en la noche del 8, para última del abono de doce. En la noche del 10, y para beneficio de la Tessero se representó *La Dama de las Camelias*. Abierto un nuevo abono de sólo tres funciones, se representaron aún *El Conde de Montecristo*, *Sor Teresa*, *Maria Estuardo* y *Teresa Raquin*.

En *Dora*, la Tessero y Diligenti, que desempeñaban los papeles de la protagonista y de *Andrés*, estuvieron como de costumbre en piezas de ese género, lo más perfectos. En el drama y en la tragedia histórica, la distinguida actriz no justificó el elogio aquel del pro-

grama ó prospecto de la Compañía, que la daba como capaz de emular á Adelaida Ristori. En *María Antonieta*, la Tessero llamó la atención más que por su trabajo, por sus magníficos trajes, obra de Wort y de Sanart, los autócratas de la moda. Lo mismo debemos decir del desempeño de *Isabel, Reina de Inglaterra*. Donde la Tessero y su cuadro brillaron, fué en las obras de Dumas y Sardou; en las de simple distracción, en que no tomaba parte la primera actriz, también estaban muy bien sus artistas. En *Un marido in campagna*, que en el arreglo español se conoce por *Muger gazmoña y marido infiel*, todos los artistas estuvieron magníficos: la Tessero, en el papel de la esposa gazmoña, y la Diligenti en el suyo de grande y coqueta dama, la Bonafini, Bertini y Rosaspina, nada dejaron que desear, pero á todos superó Talli, que arrancó al público nutridos é incesantes aplausos en su papel de marido infiel, llevado con extraordinario buen humor, gracia y naturalidad. En el sainete *Funerali, canti e danze*, los concurrentes no cesaron de reír ni un solo segundo: en él tomó parte toda la Compañía, con excepción de la Tessero y Diligenti, y toda ella se hizo aplaudir en la parte cantante. Un aire napolitano, ejecutado con verdadera gracia por la Bellinetti y por Talli, quien á la vez acompañaba en la guitarra, mereció los honores de la repetición: en el tal sainete fueron cantados varios trozos de *Hernani*, *Norma*, *Rigoletto*, *Elixir de Amor*, *Lucia* y *El carnaval de Venecia*. En *La dama de las Camelias*, la Tessero fué muy aplaudida, sobre todo en los dos últimos actos. En el terrible drama *Teresa Raquin*, todo el cuadro que en él tomó parte rayó á grande altura, contribuyendo con su perfecta interpretación á hacer más espantosas aquellas horribles pinturas del rey de la escuela realista ó naturalista: la obra ofrecía como trama un adulterio y un asesinato, y como resultado, un ahogado, una paralítica y dos suicidios: el apuntador no muere, sin embargo, y fué un bien porque vivió para la piecicita en un acto que se ejecutó después. Rosaspina caracterizó al marido de *Teresa*, la Diligenti á la protagonista, y Angelo Diligenti al amante.

Después de esto, la Compañía Tessero emigró de México, poco agradecida, sin duda, á nuestro público, que excepto algunas muy contadas funciones, casi vacío mantuvo el Teatro Principal. Los que en tales casos buscan disculpas en que hacer creer á los demás, dicen que el mal éxito de la Compañía Tessero fué debido á que la gente andaba muy retraída de los espectáculos públicos por encontrarse en plena Cuaresma, y los de la Tessero llegaron á alcanzar la Semana de Pasión. Todavía no era llegado el tiempo en que una Compañía dramática italiana hiciera buen negocio en nuestros teatros.

CAPITULO XI

1883.

En ese primer tercio del año de 1883 principió á acentuarse la marcada decadencia de las compañías españolas que nos visitaban, lo mismo dramáticas que líricas: no habiendo venido en la mayoría de las de últimas fechas ninguna notabilidad en la escena madrileña que fuese necesaria ó se extrañase allí, las distintas empresas fueron dejándonos damas y galanes, tiples y tenores y multitud de *raconistas*, que por poco que aquí ganasen ganaban mucho más que en los teatros de segundo orden, ó de barrio, ó de provincia de la Península, de los que procedían en su mayor parte. Ya en México, acordábanse á sí mismos los títulos de primeros actores y directores y primeras damas y primeras tiples, y olvidando lo poco bueno que acaso alguna vez supieron, y sin modelos á quienes imitar ó de quienes aprender, dábanse á representar ó á cantar según su real gana, y según los impulsos ó la inspiración de su instinto. Los actores, actrices y cantantes mexicanos, sin un Conservatorio capaz de algo mejor que el servir de pretexto para que determinados individuos tengan sueldo, lanzados á las tablas ó por tradiciones de familia ó por no creerse aptos para otra cosa, ó por vocación que no había de hallar maestro que la desarrollase, no podían ver con calma las suplantaciones de categorías de los actores y cantantes extranjeros, y á su vez y con el mismo derecho, se acordaban los ambicionados títulos de *primeros*. Esto vino á dar por resultado, que las compañías que á sus individuos prodigaban sus más altos calificativos, fuesen verdaderamente impasables ó tan al extremo medianísimas, que el público no creyese que valieran la pena de hacerle salir de noche de sus casas, ni menos de pagarles el mal desempeño de dramas, comedias y zarzuelas. Ahí está la causa del profundo abatimiento de nuestros espectáculos y de la situación tristísima de nuestros actores, que apenas mal comen, cuando comen. Por eso las compañías y las empresas se suceden en lo frecuente de los fracasos, y por eso hemos llegado á que no pueda sostenerse ningún teatro, si no da mucho y muy barato. Realmente hoy no puede pagarse precio superior al de modestísimas *tandas*.

Suelen exceptuarse de esa ya casi regla general, las compañías ó empresas volantes, que con muchos prospectos y muchas letras de